

El necesario reagrupamiento para construir alternativa

por Víctor Kot
y Marcelo F. Rodríguez

Escriben en este número:

Miguel Ángel Angerosa · Rocco Carbone
Tony López R. · Alexia Massholder · Nuria Pérez Jacky
Vijay Prashad · Abel Prieto · Gastón Ángel Varesi

Documentos:

- ◆ **XXII Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros**
- ◆ **Declaración CELAC Social**
- ◆ **Primer Encuentro Internacional de Publicaciones Teóricas de Partidos y Movimientos de Izquierda**



CEFMA

CENTRO DE ESTUDIOS
Y FORMACIÓN MARXISTA
HÉCTOR P. AGOSTI

El Centro de Estudios y Formación Marxista Héctor P. Agosti (CEFMA) es un espacio impulsado por el Partido Comunista de la Argentina con el objetivo de promover, desde el marco de la teoría marxista y el pensamiento revolucionario, el estudio y la reflexión sobre la realidad contemporánea y los procesos históricos y políticos que han jalonado la lucha por la emancipación de los pueblos, concebidos como necesarios insumos para orientar la praxis transformadora de los pueblos de Nuestra América.

El CEFMA tiene entre sus principales objetivos aportar a un marxismo renovado, lejos de todo dogmatismo, como indispensable aporte teórico a los proyectos concretos de transformación social, en momentos en que la descomposición económica, política y moral del capitalismo se torna insoslayable.

SEDE CENTRAL: Av. Callao 274
Ciudad de Buenos Aires · República Argentina

www.elcefma.com.ar

Twitter: [cefmaagosti](#)
Facebook: [cefmaagosti](#)

elcefma@gmail.com
Instagram: [cefmaagosti](#)

Publicación digital

REVISTA COMUNISTA
DE ANÁLISIS, DEBATES
Y DOCUMENTOS

Director
Víctor Kot

Secretario de redacción
Marcelo F. Rodríguez

Consejo de Redacción
Ivana Brighenti
Gabriel Diaz
Alexia Massholder
Gastón Ángel Varesi

Colaboran
en este número:

Miguel Ángel Angerosa
Rocco Carbone
Víctor Kot
Tony López R
Alexia Massholder
Nuria Pérez Jacky
Vijay Prashad
Abel Prieto
Marcelo F. Rodríguez
Gastón Ángel Varesi

Diagramación
Patricia Chapitel

ISSN 1853-368X

La revista

Cuadernos Marxistas es una
publicación de análisis, debates y
documentos de la editorial
Cuadernos Marxistas, con domicilio
en la Av. Entre Ríos 1039
de la Ciudad Autónoma
de Buenos Aires,
República Argentina.
4304-0066/68
propaganda@pca.org.ar

El necesario reagrupamiento para construir alternativa Víctor Kot y Marcelo F. Rodríguez.....	4
Apuntes sobre el <i>¿Qué hacer?</i> de Lenin: Preguntas, problemas y estrategias Gastón Ángel Varesi.....	8
Miriam <i>Kita</i> Gorban, La matriarca Entrevista y textos: Nuria Pérez Jacky.....	16
Mujer y política en el pensamiento de Mariátegui Alexia Massholder.....	22
Los bandidos Rocco Carbone.....	28
Algunos aspectos de la economía argentina Miguel Ángel Angerosa.....	32
Manuel Piñeiro Losada «Barbaroja» Tony López R.....	41
Diez tesis sobre marxismo y descolonización Vijay Prashad y Abel Prieto.....	46

DOCUMENTOS -

XXII Encuentro Internacional de Partidos Comunistas y Obreros, La Habana, Cuba Intervenciones de Tania Caputo, Miguel Diaz Canel y Declaración Final del Encuentro.....	57
Declaración CELAC Social.....	64
Primer Encuentro Internacional de Publicaciones Teóricas de Partidos y Movimientos de Izquierda.....	67

Los bandidos



por **Rocco Carbone**¹

Cultura

Las mafias representan un desafío y un peligro dramático para los sistemas democráticos y las formas de existencia en común -sobre todo cuando se inclinan hacia lo popular-, porque conviven de modo organizado dentro de la sociedad, las instituciones, el Estado, y porque son fundamentalismos que frenan el devenir cívico y el desarrollo económico de las comunidades en las que laten. Las organizaciones mafiosas, a diferencia de otras formas de criminalidad, no agregan sólo a sujetos criminales; se aprovechan de manera explícita -y a través de distintos canales indirectos- de relaciones familiares (la estructura de tipo *familiar* comprende tanto a la familia *stricto sensu* como a las redes de parentesco y de comunidad social), lazos de amistad y relaciones que refieren a la pertenencia y a los aspectos existenciales de la identidad (del devenir de la identidad, puesto que ésta se fragua sobre la base de la relación entre la individualidad psíquica y biológica de un sujeto, su mundo familiar y el contexto sociocultural que integra). Lxs sujetos que están socializados en contextos mafiosos -hombres, mujeres, niñxs- no experimentan sólo condiciones materiales particulares; están integrados -también a nivel psicológico- dentro de la cultura mafiosa: «el futuro sujeto mafioso es ‘observado’ desde la infancia, ‘educado’ adecuadamente, sostenido psicológica y pedagógicamente

por algún mafioso influyente, puesto en un camino que lo llevará a ser un perfecto y frío mafioso [...] sin temores ni sentimientos de culpa y que duerme bien incluso tras haber matado a alguien» (G. Lo Verso/G. Lo Coco, *La psiche mafiosa*. Angeli, 2002, p. 21).

En un rato volveré sobre esta anestesia de las emociones como parte fundamental de la pedagogía de la violencia. Antes quiero subrayar que el mundo de la mafia es un universo hermético, un contexto de fronteras marcadas que no admite la libre expresión de la subjetividad -hecha de relaciones con lxs otrxs y también de relaciones con las distintas partes de sí-, que no tolera el disenso, la autonomía y la diversidad. Se trata de una cultura que reclama su señorío sobre la psiquis y que tiende a la anulación de la subjetividad bajo el peso de la amenaza violenta y del silencio de la *omertà* (palabrita descubierta últimamente por Carlos Pagni, quien sin embargo la aplica mal a la escena política nacional).

Estas cuestiones aparecen retratadas con perspicacia en *El Clan* (2015) de Trapero, que dramatiza la historia real de una familia de San Isidro. Lxs Puccio en la década de 1980 se dedicaban al negocio criminal de los secuestros extorsivos (propios también de la ‘ndrangheta) sobre la base de un acuerdo más o menos tácito entre el patriarca de la familia y sus hijos varones.

La cultura mafiosa se despliega sobre la base de un imperativo ca-

tegórico, por eso mismo el juez Giovanni Falcone formuló un parangón entre religión y mafia: «nunca se deja de ser cura. Ni mafioso» (J. Dickie, *Cosa nostra. Storia della mafia siciliana*. Laterza, 2007, p. 76). Afirmación sugestiva: sin embargo, puede complejizarse. Mientras el mundo mafioso se mantiene cerrado sobre sí mismo, único, intacto, *probablemente*, no crea mayores desconciertos psicológicos. Estos emergen en el momento en el que un sujeto quiebra el pacto de silencio (la ley de la *omertà*) y toma distancia de la cultura mafiosa. Estas cuestiones pueden afirmarse sobre la base de la experiencia de los «arrepentidos» o colaboradores de justicia y también a partir de una consideración general: mientras el mundo es uno solo, tanto en el plano material como en el identitario, el reconocimiento de la realidad está más o menos dado; en cambio, cuando se genera una pluralización de los mundos, y cuando ésta llega a la conciencia, los conflictos aumentan. No es infrecuente y se puede verificar sobre la base de las migraciones, los exilios, las expulsiones, etc. La emergencia del desconcierto psicológico que se da con el distanciamiento de la cultura mafiosa implica una negativa que sin embargo contiene un poder afirmativo. De la propia subjetividad, puesto que se activa la dimensión de la elección. Y esa afirmación es psíquica y existencial. La condición de los «arrepentidos» es la de vivir a caballo de dos dimensiones, una

¹Filósofo, investigador CONICET. UNQ

mafiosa y otra no-mafiosa y entre dos temporalidades también: pues- to que la colaboración con el Esta- do abre la posibilidad de un *futuro* de libertad -de la experiencia ma- fiosa- aunque hipotecado por el *pa- sado*. *Il traditore* (2019) de Bellocchio retrata magistralmente estas cues- tiones, organizándolas alrededor de la figura de Tommaso Buscetta, or- gánico de Costra nostra y principal colaborador -luego de que la mafia exterminara a su familia- del juez Falcone en la Sicilia de la década de 1980.

Algunos casos clínicos propios de esta doble pertenencia -con el mun- do mafioso y con su negación que encarna la promesa de una vida li- bre-, de este *vaiivén* -entre la socie- dad mafiosa y la sociedad civil- son presentados en *La psiche mafiosa* (2002). Este libro muestra en clave psicológica qué implica el hecho de separarse de la cultura mafiosa para los «arrepentidos» (la mafia los lla- ma *traidores*). Se trata de una anda- dura dificultosa hecha de avances y regresiones, a menudo confusa, sembrada de dudas y temores, pues- to que alejarse de la cultura mafio- sa implica acercarse a un territorio desconocido, aunque percibido como libre. La decisión de separar- se sin embargo puede ser oblitera- da por sentimientos de culpa, mie- dos hacia la familia de origen por su capacidad de activar distintas for- mas de *vendetta*, amenazas hacia el propio círculo íntimo, etc.

Esta condición de arrepentido parece haber sido asumida por Ma- riano Macri en la confesión desple- gada frente a Santiago O'Donnell y recogida en *Hermano. La confesión de Mariano Macri sobre la trama del poder, política, negocios y familia detrás de su hermano Mauricio* (Sudamericana, 2020). Este libro es la legitimación de un derecho: elegir. Elegir hablar, no tanto frente a un magistrado sino frente a un periodista, pero para el caso da igual. *Hermano* narra el quie- bre de la cultura de la *omertà* de parte

de Mariano por el «abuso y el mal- trato» que recibió de Mauricio a ni- vel familiar, el mismo que «el pue- blo argentino [...] sufrió a nivel po- lítico» (p. 16). Pero la andadura del arrepentimiento es confusa, implica una afirmación que puede sufrir regresiones. Y, de hecho, en diciem- bre de 2020, Mariano interpuso un planteo en el Juzgado Nacional n° 6, de primera instancia en lo civil, solicitándole a O'Donnell las gra- baciones de las entrevistas como diligencia preliminar para iniciar lue- go una demanda civil por daños y perjuicios contra el periodista. El arrepentimiento implica un camino sinuoso: la regresión o el arpen- timiento del arrepentimiento.

¿Qué es eso?

Si *eso* es la mafia, la respuesta a la pregunta parece obvia. Sin em- bargo, en la Argentina se le suele dar un tratamiento opaco. Hasta existen serios estudios internacio- nales que sostienen que la Argen- tina no está afectada por la crimi- nalidad organizada de tipo mafioso, pero «cuando se dice de la mafia que no está quiere decir que está en todas partes», dice ingeniosamen- te un investigador de la cultura sici- liana: Gaetano Basile. En la media- tividad monopólica argentina *La Nación* abona esa opacidad y des- pliega ostensibles operaciones de distracción masiva, pues articula una imagen siempre achatada de la pe- ligrosidad inherente a los fenómenos mafiosos: los mafiosos son narcos, empezaron a operar anteayer en la zona de la Triple Frontera y esta si- tuación determinó «la creación del Departamento Unidad Antimafia- dentro de la Policía Federal Argen- tina» ([www.lanacion.com.ar/seguri- dad/crimen-organizado-crean-una- unidad-antimafia-para-cortar-los- tentaculos-de-la-ndrangheta-en-la- nid11082022/](http://www.lanacion.com.ar/seguridad/crimen-organizado-crean-una-unidad-antimafia-para-cortar-los-tentaculos-de-la-ndrangheta-en-la-nid11082022/)). O sea: nada de vín- culos con el aparato político y de

poder ni operaciones económicas de gran escala en el corazón de la city ni cooptación, por ejemplo, de ese departamento policial que será el primero en quedar atrapado en una trama que en la Argentina es antigua.

La categoría social *mafia* aquí se suele referir a los taxistas, a la adua- na, genéricamente a la criminalidad organizada, a los negocios de po- der, a ciertas actitudes de la élite, a los que no les importan las leyes, a los sindicalistas y enfáticamente a las lideresas políticas y sociales populares. En el imaginario colec- tivo, los mafiosos están rodeados de un halo mitológico, una especie de encanto perverso del mal que dentro de cierto marco los convierte casi en héroes: esto explicaría los numerosos locales públicos am- bientados según la estética mafio- sa. Mariano Macri tampoco se pri- va de apelar a estas imagerías y de emplear la palabra. Elabora una imagen significativa de su hermano y de la relación que éste establecía con cada miembro del clan: «el príncipe iba a decidir qué era lo que nos daba a cada uno, *y había que ir y besarle el anillo y comer de su mano*» (p. 132). Parece una escena que emer- ge de las películas clásicas sobre mafiosidades. Según él, el padre Franco no era un mafioso, aprecia- ción apoyada en aspectos memoria- les e interpretativos: «el viejo de- cía: ‘Yo voy a ser siempre el mafio- so, pero ustedes van a ir a los me- jores colegios y clubes y no van a tener que cargar con eso’. Pero yo lo tomé siempre como si estuviera hablando desde la percepción de los demás, no como algo cierto» (p. 67). Ese algo no-cierto se ratifica fuera de lo memorial con una negación de lo más relevante: «por su mane- ra de vivir y desenvolverse para mí era suficiente carta de presentación para *no* tener ninguna duda de que *no* era un mafioso» (p. 67). La dene- gación es un mecanismo verbal por medio del cual lo reprimido aflora

de forma negativa. Se reconoce, sin aceptarlo, en un intento por suprimir lo que se reprime. Estamos ante un mecanismo que implica negar algo afirmando otro argumento que sigue sosteniendo lo que fue negado (S. Freud, *Die Verneinung*, 1925). Para Mariano la mafiosidad paterna fue una operación pergeñada por su hermano y desplegada en un reportaje con Luis Majul en marzo de 2019, para que los defectos del padre ya fallecido, en una inversión, pudieran ser leídos como cualidades del hijo: «Es la estrategia que Jaime Durán Barba instruyó al equipo de comunicación y legales [...] para que el presidente pudiera despegarse del escándalo de los Panamá Papers y de todas las causas que pudieran aparecer por los negocios que sus empresas mantuvieron con el Estado en los últimos cuarenta años», dice O'Donnell (p. 66).

La mafia entendida como 'ndrangheta, sin embargo, es algo muy específico, mal conocida en la Argentina o invisible, puesto que ella misma se vuelve invisible -es uno de sus rasgos ancestrales, desde que se organizó en Calabria hace más de dos siglos- o porque no puede ser vista, incluso estando cotidianamente a la vista de todos. Pero que algo pueda no ser visto no quiere decir que no esté ahí. Además de en Italia, la 'ndrangheta está difundida -entre otros territorios- en Australia, por ejemplo (E. Ciconte/V. Macri, *Australian 'ndrangheta*. Rubbettino, 2009). Vaya casualidad: el tío Jorge Blanco Villegas «en la década del 60, en sociedad con Franco Macri, montó un negocio de exportación de ganado en pie a países de Medio Oriente a través de triangulaciones *exóticas* con Australia» (*Hermano*, p. 95). También en la Argentina ha encontrado terrenos fértiles: una cultura colonial (esto es, piratería, explotaciones, colusiones, clientelismo, acciones para-legales); una historia de democraticidad frágil interrumpida por frecuentes gol-

pes de Estado; el terrorismo de Estado, que según Emilio Mignone funcionaba sobre la base de un doble plexo normativo muy próximo al doble latido legal-ilegal propio de las mafias (E. Mignone, «La doctrina del paralelismo global», 1981). Estas dimensiones le han permitido prosperar, tal vez más incluso que en la propia Italia. La 'ndrangheta es también una antropología: el devenir de una identidad individual, familiar y colectiva. Y desde un punto de vista psico-antropológico puede ser inscripta dentro de los fundamentalismos.

Fundamentalismos

Dentro de sus límites, la cultura mafiosa describe un mundo único, cerrado, anudado a la sumisión y al autoritarismo del patriarca mafioso. En este sentido, la socialización mafiosa tiene un carácter patriarcal. El disenso no es tolerado y activarlo puede llevar a ser asesinado por los propios familiares, perseguido, encerrado en un manicomio o espiado. Afirmaciones que no son producto de una teóresis, sino de casos empíricos verificables.

De esto descende otro rasgo: el fundamentalismo. Existen fundamentalismos de distinto pelaje: religiosos (las cruzadas, por caso), ideológico-políticos (el nazismo, el racismo, el patriarcado), mediáticos-manipulativos (la trífeca mediática), políticos-judiciales (en la Argentina describen un amplio arco que va desde fiscales -que rancias exposiciones doctrinales comparan con Strassera- hasta la Corte Suprema), económico-culturales (el capitalismo), etc. Son distintos y sin embargo todos ellos comparten una vibración íntima: la indiferencia respecto de la otredad. Todo fundamentalismo considera a la otredad diversamente humana: si ese otro no es como yo, es incapaz de pensar, desear, sufrir, actuar, y no de-

bería acceder a los mismos bienes y servicios o a los mismos *privilegios* que yo. Los fundamentalismos son diferenciales, antihumanistas, antiigualitarios, anti libertarios y regresivos respecto de los procesos de democratización popular. Por eso una expresión del patriarcado es el femicidio; del capitalismo, la explotación sin miramientos; del colonialismo, la racialización de las relaciones sociales; de Morales, la cárcel eterna de Milagro Sala; y del Estado mafioso, la permanente agitación mediática y judicial contra una lideresa popular (llamado impropriadamente *lawfare*).

Una de las consignas más relevantes de la experiencia emancipadora K es «la patria es el otro». Se trata de un postulado empático y solidario: antifundamentalista. Una de las consignas tácitas del naufragio M podría ser «la patria somos nosotros». Este no-dicho puede explicarse en función de la educación mafiosa, articulada alrededor del *silencio*, la *violencia* y la *indiferencia* hacia lo otro. Se trata de tres dimensiones identificadas por el propio Mariano Macri en *Hermano*: el espíritu de la *omertà*: «Nuestra familia se caracteriza claramente, patentemente, por una falta total de comunicación» (p. 64); la violencia: «Yo lo veía a Mauricio como el promotor del *bullying*, esa forma de desgaste, de pinchar al otro, de provocarlo, de estresarlo, de llevarlo al límite, que después también yo sufrí en muchas instancias [...]. En vez de ser afectuoso, era siempre provocador, hiriente» (p. 88); la indiferencia: «Yo tuve que acudir a mi primo Ángelo a pedirle plata, porque el médico oncólogo del Fundaleu que me decía que me traía la droga de afuera me cobraba una fortuna, y ustedes [se está dirigiendo a Mauricio] me dieron vuelta la cara, me habían cortado el grifo, me dejaron seco, y no lograba siquiera que reaccionaran frente al episodio de cáncer de mi hija» (p. 228).

Los mafiosos están desenganchados del principio de la alteridad, que concierne a la dialéctica del reconocimiento de las relaciones sociales y humanas. La disponibilidad y la capacidad violenta son un requisito para la afiliación a un clan y este aspecto particular de la formación de la personalidad es central en la socialización, en la política. La educación mafiosa tiene éxito cuando psicológica y materialmente predomina la violencia en todas las expresiones de la vida, de la cotidiana a la colectiva, de la comida familiar a la socialización más amplia, del esparcimiento a la actividad política. El predominio de la violencia que hace a la cultura mafiosa expresa también una concepción particular del poder: una fría voluntad de ejercerlo, que aparece por ejemplo en una frase emblemática de Leoluca Bagarella, boss del clan de los corleoneses de Cosa nostra: «Yo tengo la posibilidad mañana a la mañana de decidir si una persona puede ver o no el sol... Decime una cosa, ¿vos lo entendés que yo soy como Dios?» (*La psiche mafiosa*, p. 16). En esta frase, es evidente, aparece también la colonización -y la deformación- de lo sagrado por parte de la mafia.

La frialdad del poder forma parte de la educación mafiosa, una tupida red de sentidos emocionales barrados: los mafiosos presentan una «increíble anestesia de las emociones y de los sentimientos. No hay espacio para las emociones» (*La psiche mafiosa*, p. 15). La educación mafiosa comporta una socialización que apunta a convertir al sujeto en destructor, capacitado para ejercer violencia. Y Mariano Macri califica precisamente de «destructor» a su hermano: «ese costado tan insensible que hizo tanto daño a toda la familia y a toda la Argentina» (*Hermano*, p. 234). Y respecto al carácter de Mauricio, indica: «pensaba cómo era posible que fuese tan frío, tan hijo de puta, me fui dando cuenta

de que, en realidad, él no era un tipo de sentimientos. [...] Pensaba: 'No puede ser, este tipo las hizo todas' [...]. Nunca tuvo la capacidad de amar. En muchos aspectos era realmente un psicópata» (*Hermano*, p. 67). Estas declaraciones pueden ser puestas en diálogo con las reflexiones de una socióloga alemana radicada en Calabria, que se ocupó de investigar largamente a la 'ndrangheta: «Sabemos a través de los colaboradores de justicia de la frialdad [de los mafiosos], un congelamiento de los sentimientos y de las emociones y que una sustancial ausencia de sentimientos de culpa forma parte de la normalidad mafiosa» (R. Siebert, «Donne di mafia: affermazione di un pseudo-soggetto femminile. Il caso della 'ndrangheta», 2003, p. 7). En cuanto a la violencia: se especifica como forma de indiferencia hacia la otredad. Los mafiosos «adquieren una perfecta capacidad profesional para eliminar a otras no-personas» (*La psiche mafiosa*, p. 15).

Todo fundamentalismo privilegia el nosotros y la desidentificación con lo distinto, con el no-yo. Es la idea de «la grieta» más allá de la cual está el no-yo. En esta concepción, lo otro es un *a priori* inferior, enemigo, una diversidad sospechosa que debe ser controlada (espia-da), el mal que debe ser perseguido y aplastado, erradicado.

De esa estructura cognitiva -historizada- emanan el campo de concentración, los vuelos de la muerte, la tortura, la difamación, la persecución física o psicosocial; incluso el chisme como instrumento de control, destrucción y aplicación de las normas. Desde un punto de vista analítico, el fundamentalismo «puede ser considerado como [...] una clausura de la identidad. Se trata de no ser una persona, sino una suerte de 'replicante' del mundo que te ha concebido. Es un tipo de pensamiento que está dentro del individuo pero que no permite la subje-

tividad. Es el 'nosotros' lo que habla dentro del fundamentalista. [...] El mafioso es fundamentalista porque piensa, automáticamente, como la mafia le indica que debe pensar» (*La psiche mafiosa*, pp. 23-24). Ese nosotros es una cultura que está por arriba de los hechos y de la propia humanidad, y el/la fundamentalista deviene un pedacito de esa organización que lo/la piensa. «Por lo tanto hay indiferencia no sólo hacia el dolor y la humillación del otro sino también al amor. Indiferencia no solo por lo que produce muerte (física o psíquica) sino también por lo que produce vida» (*La psiche mafiosa*, p. 24). Estamos frente a la psicopatología de la mafia: «La estructura psicopatológica de base de todo fundamentalismo es la paranoia y la manera de entender la 'verdad', y la 'comunicación' es de tipo exclusivamente instrumental: es verdadero lo que se cree útil y puede servir a la 'causa'» (*La psiche mafiosa*, p. 20). En este punto se ubican las operaciones manipulativas de la trífida mediática contra el campo popular y nacional, el rol de un sector de la (in)justicia argentina en contra de la Vicepresidenta y el uso desviado de la categoría de «posverdad».

La psiquis mafiosa no puede tolerar dos fibras sensibles que laten en el espíritu nacional (cimientado de todo internacionalismo): lo popular y el amor.

Si se acepta todo esto, es necesario agregar que no es posible enfrentar este aparato complejo desplegando un poder parecido a él. José Martí en junio de 1887 le dirigió un texto al director de *El Partido Liberal*: «México en los Estados Unidos. Sucesos referentes a México». En la estilística martiana aparece una frase de lo más educativa: «Para conocer a un pueblo se le ha de estudiar en todos sus aspectos y expresiones: ¡en sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas y en sus bandidos!».